RACE & CULTURE

A Story of Humanity Beyond Borders



Ferdinando Frega – Nando the Scribe

Gillettenarrative.com

GILLETTE: RAZA Y CULTURA

Viví una vez seis meses en un apartamento de Lisboa con personas de varias nacionalidades y hoy, en una fecha destinada a recordar uno de los capítulos más aciagos de la humanidad —el fenómeno del racismo—, quiero contar una historia personal que me cambió.

Llegué a aquel apartamento, en la periferia más extrema de Lisboa, una de las zonas más pobres y degradadas, mayoritariamente de habla portuguesa, con gente de Brasil, Angola, Santo Tomé, Mogadiscio, Madagascar y algunos del propio Portugal.

La lengua no me resultaba familiar, pero en parte de su jerga recordaba formas dialectales de mi propia ciudad, y la memoria histórica de que los portugueses habían colonizado en su día mi tierra no era solo probable: era segura.

Una expresión que siempre me hacía sonreír era cuando decían, en portugués, FOCU MEU, que en dialecto calabrés tiene el mismo significado.

Yo prestaba atención a todo. Alfonso, Osvaldo, Paolo, Roberto, Antonio, Ramon me esperaban cada noche para cenar. Yo era el mayor y querían mis historias.

Una historia que pasó a la historia fue la de la bruschetta, la bussetta y el busadero: tres palabras, tres cosas completamente distintas; y yo jugaba con ella, tejiendo mis relatos, fingiendo no entender, creando solapamientos y malentendidos a propósito, y todos acababan muertos de risa.

Me hacían contar las historias en portugués, y al final de cada una soltaba un «vaffanculo» en italiano como una especie de desahogo liberador, y todos sonreían.

Nadie se fijó nunca en el color de mi piel. Yo era el único blanco entre tantos otros colores, pero por las noches, reunidos, éramos un arcoíris de felicidad y de sonrisas.

Incluso se ocupaban de que tuviera comida cuando yo no tenía dinero para comprarla, y lo hacían con dignidad y elegancia, mientras me decían que era un profesor de comunicación, un pillo con las mujeres y alguien que había convertido su mente en un tesoro para regalar, nunca para explotar.

Así que, a quien me lea: así es como se ve un mundo en movimiento; y cuando menos te lo esperas llega la ayuda más impensable, del modo en que solo los portugueses saben darla.

Adiós, amigos,
Ferdinando